

Desclasificado: Cómo EEUU engañó a Rusia con la ampliación de la OTAN

KIT KLARENBERG :: 14/09/2023

A pesar de que los planes de ampliación ya estaban bien trazados y en marcha, el presidente ruso Boris Yeltsin guardó silencio y se alistó en la Asociación para la Paz

El 18 de agosto, la cuenta oficial de Twitter del Mando Aliado de Transformación de la OTAN publicó un ingenioso video animado con el que pretendía "aclarar [los] hechos" sobre la "alianza defensiva" y disipar los "falsos mitos" sobre su naturaleza y objetivos, difundidos por Rusia.

Entre esos "mitos" está la idea de que la OTAN prometió a Rusia que no se expandiría después de la guerra fría. Por supuesto, existen abundantes pruebas documentales que indican que en los dos años que precedieron a la disolución de la URSS en diciembre de 1991, Mijail Gorbachov y otros altos funcionarios soviéticos recibieron repetidamente de sus homólogos norteamericanos precisamente eso. Esto es bien conocido hasta el punto de resultar incontrovertible, lo que suscita la pregunta obvia de por qué la alianza mantiene lo contrario en el presente.

Menos conocido es cómo se consiguió la ampliación de la OTAN hacia el antiguo Pacto de Varsovia y la Unión Soviética durante la década de los noventa, a pesar de la considerable hostilidad rusa. Sin embargo, la sórdida historia está ampliamente explicada en una serie de documentos muy reveladores publicados por el Archivo de Seguridad Nacional de EEUU. Los archivos revelan cómo el presidente ruso Boris Yeltsin fue manipulado constantemente por su homólogo estadounidense Bill Clinton en esta cuestión durante la década de 1990, mientras que las falsas promesas de una "asociación estratégica" entre ambos países se quedaron en nada una y otra vez.

Tomemos por ejemplo la transcripción de una cordial conversación telefónica entre Clinton y Yeltsin el 5 de julio de 1994. En aquel momento, el presidente estadounidense se disponía a partir hacia Polonia y el Báltico, países que pronto se convertirían en miembros de la OTAN, antes de reunirse con Yeltsin en la cumbre del G7 en Italia.

Yeltsin instó a Clinton a plantear la difícil situación de los rusófonos en Estonia y Letonia, ya que "una declaración pública... de que EEUU no apoyará ninguna violación de los derechos de los rusófonos" significaría que estos países "actuarían de otra manera". Señaló que la rápida concesión por Lituania de la ciudadanía a su minoría rusa había llevado a Moscú a retirar sus tropas de Vilna. Lo mismo podría ocurrir en agosto en Tallin y Riga si se dieran garantías. Yeltsin también deseaba discutir la expansión de la OTAN.

Clinton juró que "plantearía la cuestión de las minorías rusas", y aseguró a Yeltsin que, aunque la OTAN podría "acabar ampliándose", no establecería "ningún calendario ni ningún requisito". En cambio, indicó que le "gustaría que nos concentráramos" en la Asociación para la Paz, una iniciativa liderada por EEUU que pretende "lograr una Europa unida en la

que la gente respete las fronteras de los demás y trabaje unida". A Yeltsin se le habría perdonado que pensara que la Asociación era el objetivo principal de Washington, y la OTAN una ocurrencia tardía, al final de la charla.

Una nueva forma de cerco

El optimismo del presidente ruso respecto a "una asociación mutuamente beneficiosa con EEUU sobre la base de la igualdad" queda patente en una carta que envió a Clinton en noviembre de ese mismo año. Yeltsin hablaba de esta posible coalición como "el factor central de la política mundial", y se comprometía a cooperar constructivamente con EEUU en asuntos relacionados con Bosnia, Irak, Corea del Norte y Ucrania". Esperaba "ansiosamente" su reunión en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación que se celebraría en diciembre en Budapest, donde "tenemos mucho de qué hablar... en primer lugar, de la transformación de la estabilidad europea".

Así las cosas, la cumbre húngara fue un desastre. Clinton calificó a la OTAN de "cimiento de la seguridad en Europa" y declaró audazmente que "ningún país de fuera podrá vetar la ampliación", en clara referencia a Rusia. En respuesta, Yeltsin utilizó su propia oratoria para fulminar: "es un engaño peligroso suponer que los destinos de los continentes y del mundo... pueden manejarse de algún modo desde una sola capital". Además, advirtió que "[trasladar] las responsabilidades de la OTAN a las fronteras de Rusia" sería un grave error.

Un memorando diplomático interno estadounidense del día siguiente muestra que se aprendieron rápidamente las lecciones de este embarazoso episodio. A saber, la urgente necesidad de guardar silencio públicamente sobre los planes de EEUU para ampliar la alianza militar, al tiempo que se ofrecían falsas garantías privadas a Moscú de que cualquier ampliación sólo se produciría previa consulta entre ambos países, y que Rusia seguía siendo candidata a entrar en el bloque.

En mayo de 1995, Clinton visitó Moscú para celebrar el 50 aniversario de la victoria aliada en la II Guerra Mundial. Estas mentiras conscientes y deliberadas se pusieron de manifiesto durante su encuentro cara a cara con Yeltsin. Las grabaciones de la reunión sugieren que la relación entre ambos fue realmente cordial, aunque también se trataron asuntos serios. El presidente ruso suplicó a su homólogo estadounidense:

"¿Cómo cree que nos vemos si un bloque sigue existiendo mientras que el Pacto de Varsovia ha sido abolido? Es una nueva forma de cerco si el único bloque superviviente de la Guerra Fría se expande. Muchos rusos sienten miedo. ¿Qué quiere conseguir con esto si Rusia es su socio? Necesitamos una nueva estructura para la seguridad paneuropea, ¡no las viejas! Quizá la solución sea aplazar la expansión de la OTAN hasta el año 2000 para que después se nos ocurran nuevas ideas".

Clinton sugirió, de forma un tanto sorprendente, que Moscú debería considerar su planteamiento respecto a la OTAN "en el contexto de una mayor integración de Rusia en otras instituciones internacionales", al tiempo que ofrecía la posibilidad de obtener diversos beneficios, como el ingreso en el G7, si Yeltsin acallaba su retórica contra la OTAN y se guardaba para sí sus opiniones sobre la expansión del bloque. Clinton sabía muy bien que esa conformidad era fácil de comprar. Como reconoció su "amigo" ruso, su postura de cara a

las elecciones presidenciales de 1996 "no fue precisamente brillante".

Un "trágico error"

En aquel momento, las encuestas de Yeltsin se situaban en un solo dígito, y se pronosticaba ampliamente que su rival comunista, Gennady Zyuganov, ganaría por goleada. Yeltsin habló de la necesidad de "informes positivos" en la prensa, y de "evitar hasta el más mínimo paso en falso". Propuso que cualquier debate sobre la ampliación de la OTAN se mantuviera en el plano teórico hasta el año 2000, e instó a la Casa Blanca a no hacer nada que "agitara la situación antes de las elecciones". Clinton se comprometió a ello:

"No haré nada para acelerar [la expansión] de la OTAN. Estoy intentando darles ahora, en esta conversación, la tranquilidad que necesitan. Pero debemos tener cuidado de que ninguno de los dos parezca capitular. Para Ud., eso significa que no va a aceptar la expansión. Para mí, significa no hablar de ralentizar el proceso o dejarlo en suspenso ni nada por el estilo".

Así que Yeltsin se mantuvo callado respecto al bloque militar y se alistó en la Asociación para la Paz. A pesar de que los planes de expansión de la OTAN ya estaban bien trazados y en marcha, Yeltsin guardó silencio sobre los acontecimientos. La aquiescencia del presidente ruso se vio aún más garantizada por la amplia ayuda encubierta y abierta de EEUU en su campaña electoral, que fue fundamental para transformar una posición inicial del seis por ciento en las encuestas en una victoria extremadamente cómoda.

Menos de tres años después, la OTAN comenzó a engullir la antigua esfera soviética, incorporando a la República Checa, Hungría y Polonia. Este impulso contó con la oposición en EEUU, entre otros, de George Kennan, un "Guerrero Frío" comprometido y figura clave en la creación de la alianza. En mayo de 1998, tras la ratificación de la ampliación de la OTAN por parte del Senado norteamericano, escribió:

"Creo que es el comienzo de una nueva Guerra Fría... Los rusos reaccionarán gradualmente de forma bastante adversa, y afectará a sus políticas. Creo que es un trágico error. No había razón alguna para ello. Nadie estaba amenazando a nadie más... Por supuesto, va a haber una mala reacción por parte de Rusia, y entonces [los expansionistas de la OTAN] dirán que siempre os dijimos que los rusos son así, pero esto es simplemente un error".

Hoy en día, con Rusia y la OTAN en guerra en Ucrania, y el futuro político y militar de esta última, si no su existencia como Estado, en la balanza, las palabras de Kennan tienen el inquietante aspecto de una advertencia de profeta desoída que se ha hecho terriblemente realidad.

Al Mayadeen

<https://www.lahaine.org/mundo.php/desclasificado-como-eeuu-engano-a>